

SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, UN LECTOR CRÍTICO DE OVIDIO

MARÍA JOSÉ GONZÁLEZ DÍAZ¹

RESUMEN: En este artículo se presenta una revisión de las referencias al poeta latino consignadas en el *Tesoro de la lengua castellana o española*, publicado en 1611. Se sabe que el hombre del Siglo de Oro reconocía los fundamentos de su cultura en el mundo grecolatino, por lo que no es de extrañar la predilección de Covarrubias por este autor. Sin embargo, no todas las alusiones suponen citas de autoridad o el recurso a una fuente literaria, sino que, en algunos casos el lexicógrafo disiente con el poeta y aporta una visión personal.

La propuesta requiere la relectura de varias de las entradas del *Tesoro* y el análisis de la perspectiva que Covarrubias les brinda a las referencias ovidianas.

Palabras clave: Ovidio, Covarrubias, citas de autoridad, lector crítico.

ABSTRACT: This article presents a review of references to the Latin poet recorded in *Tesoro de la lengua castellana o española*, published in 1611. It is known that the man of the Spanish Golden Age recognized the foundations of his culture in the Greco-Latin world, thus is not surprising Covarrubias' predilection by this author. However, not all the allusions are quotes or references as literary source, but in some cases the lexicographer dissents with the poet and brings a personal vision.

The proposal requires the re-reading of several of the entries of the *Tesoro* and the analysis of the perspective that Covarrubias gives to the Ovidian references.

Keywords: Ovid, Covarrubias, quotes of references, critic reader.

¹ Administración Nacional de Educación Pública. Universidad de la República. E-mail: mgonzalez.uy@gmail.com

Fecha de recepción: 19/05/2017; fecha de aceptación: 28/09/2017.

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta una revisión de algunas referencias a Ovidio consignadas en el *Tesoro de la lengua castellana o española*, publicado en 1611. Se sabe que el hombre del Siglo de Oro reconocía los fundamentos de su cultura en el mundo grecolatino, por lo que no es de extrañar la predilección de Covarrubias, autor del *Tesoro*, por este poeta latino. Sin embargo, no todas las alusiones a él suponen citas de autoridad o el recurso a una fuente literaria, sino que, en algunos casos, el lexicógrafo disiente con el poeta y aporta una visión personal.

La propuesta requiere la relectura de algunas de las entradas del *Tesoro* y el análisis de la perspectiva que Covarrubias les brinda a las referencias ovidianas.

CONTEXTO

El *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias se publicó en 1611. Este diccionario es considerado el punto de partida de la lexicografía monolingüe del español, aunque su verdadera concepción no conllevara este objetivo. Se sabe que Covarrubias quiso hacer para el español lo que Isidoro de Sevilla había hecho para el latín y que, de hecho, el título de esta obra sería *Etimologías*. El lexicógrafo propone que en la etimología de cada palabra «está encerrado el ser de la cosa, sus calidades, su uso, su materia, su forma, y de alguna dellas toma nombre» (cf. *etimología*: Riquer, 1943: 573).

Es frecuente que Covarrubias busque sustentarse en la literatura para ilustrar el uso de la lengua. Justamente como el *Tesoro* intentaba ser, en primer término, un diccionario etimológico, las fuentes de la mayoría de sus citas son clásicas. Como ya ha apuntado Seco (2003: 208), existen diferencias entre las menciones que hace de autores latinos y griegos, puesto que los primeros, en general, son ofrecidos en lengua original sin traducción mientras que los segundos son traducidos sea al latín, sea al español. Por una parte, esta realidad demuestra el conocimiento que todo hombre culto de la época tiene y debe tener de la lengua clásica.

CAOS Y OTROS

La presencia de citas literarias en Covarrubias es irregular, y la función que adquieren, muy heterogénea. Así, el autor recurre a Ovidio en muchas oportunidades para ejemplificar la descripción, en sentido amplio, de un ítem. En muchos casos, es evidente la confusión entre significado y referente, muestra de la marcada orientación enciclopédica que caracteriza el diccionario.

En este trabajo, concretamente, se presentarán tres alusiones al poeta latino y se verá en algún caso las digresiones que conllevan estas referencias. Por esto, no se puede dejar de lado una característica de la obra que es relevante para el análisis. «En conjunto, la información sobre las cosas supera ampliamente, en el interés del autor, a la pura información sobre las palabras» (Seco, 2003: 206). Por tanto, Ovidio se presenta como narrador de mitos, como se observa bajo el lema *açucena*. En el artículo lexicográfico correspondiente se define como *la blanca flor del lilio real*; y de aquí se remite al latín *lilium*, lo que no explica la etimología de la palabra en cuestión sino otra. Vuelve a una remisión etimológica que remonta al hebreo cuya transliteración resulta en *sosana*. Ahora bien, esto demuestra que el autor acuerda explícitamente con la tendencia generalizada en el siglo anterior que considera el hebreo como lengua madre universal y fundamenta con sus propias palabras: «No ay lengua que no aya tenido origen de la hebrea» (cf. *bada*). La explicación lingüística es exhaustiva para este caso:

«corruptamente se dijo *sosena* y *susena*, con el artículo árabeto *asusena* y *azucena*»²

Sin embargo, apartándose de las referencias etimológicas, Covarrubias remite a la mitología romana para explicar el color blanco de esta flor que guardará una relación con la vía láctea. La leche destinada, en palabras del lexicógrafo, a Hércules para unos o a Mercurio para otros se derramó hasta caer en la tierra sobre los lilios o azucenas, las que pasaron de rojas a blan-

² Corominas no hace referencia al origen hebreo. Propone un nacimiento hispanoárabe *sussâna*.

cas. Posteriormente a esta explicación, se alude a la formación del cielo a partir de los rayos de la luz de las estrellas, en palabras de Covarrubias:

La verdad es que, de los rayos de muchas estrellas pequeñas y espesas que están en aquella parte, se confunde la luz de las unas con la de las otras, y radiando en ellas la del sol se forma este pedazo de cielo blanco.

Llegados a este punto, el lexicógrafo hace entrar en escena a los clásicos grecolatinos³, entre ellos a Ovidio. El interrogante es qué pretende justificar con estas alusiones y sobre todo con el libro I de las *Metamorfosis*. De toda la información referida lo único basado en la obra ovidiana puede responderse con el siguiente pasaje integrado por los versos 68 a 71:

Vix ita limitibus dissaepserat omnia certis,
cum, quae pressa diu fuerant caligine caeca,
sidera coeperunt toto effervescere caelo.⁴ Met, I, 68-71

Como vemos la referencia es una digresión absoluta. No hay relación directa entre la alusión a Ovidio y los distintos niveles de análisis de la palabra estudiada: *azucena*. Ahora bien, esta simpatía por el latín por parte del autor no solo sustenta la cantidad de referencias en dicha lengua citadas con propósito enciclopédico sino la frecuente presencia en la que se explicita una finalidad lingüística. En muchas ocasiones, el recurso a la fuente literaria no explica el equivalente latino del término hispánico, sino que se produce algún tipo de salto y se enfoca otra palabra latina que tiene más o menos relación con alguna otra que sale a luz en el discurso lexicográfico.

³ Aristóteles, Ptolomeo, Plinio, Macrobio.

⁴ “Apenas había puesto de esta forma límites claros a los elementos cuando las estrellas, que habían estado ocultas largo tiempo por una niebla impenetrable, se pusieron incandescentes por todo el cielo”. Traducción de José Carlos FERNÁNDEZ CORTE y Josefa CANTÓ LLORCA. Madrid: Gredos.

Otro ejemplo del recurso a la mitología en las entradas del *Tesoro* lo brinda el artículo *caverna*. Este presenta, en primer lugar, una definición tautológica en español y una más precisa y aclaratoria en latín: «El lugar cavernoso y hueco, o sea en peña o en tierra; *lat. specus vel antrum subterraneum vel terrae concavitas*». Como se ha mencionado, Covarrubias alterna entre los aportes que realiza sobre los vocablos y otras ideas más relacionadas con el referente de esas palabras. Como en las cavernas «suele formarse el eco», se hace casi ineludible para el lexicógrafo hacer mención a Ovidio. La cita que sigue, extraída del libro 3 de las *Metamorfosis*, cuenta de la ninfa Eco:

Spreta latet silvis pudibundaque frondibus ora,
Protegit, et solis ex illo vivit in antris. (v 393-394)

Cabe reflexionar sobre el hilo conductor que desemboca en la cita ovidiana, lejana totalmente de la palabra que encabeza el artículo.

El artículo *Chaos* incluido en el *Suplemento manuscrito* del *Tesoro*, consulta en la edición de Arellano y Zafra, remite de forma mucho más directa al poeta latino. En primer lugar, Covarrubias hace referencia al étimo griego porque como dice Gigon «El concepto de caos ha sido creado por Hesíodo. Quien, a partir de él, hable del caos, es consciente o inconscientemente deudor de este pasaje de la *Teogonía*.» (Gigon, O, 1971: 30) y luego el lexicógrafo propone la siguiente solución:

Una masa ruda e indigesta donde todas las cosas estaban mezcladas y confusas unas con otras. (cf. Chaos, *Suplemento manuscrito*)

Hasta este punto, se observa una definición formal casi paralela a la del libro I de las *Metamorfosis* «quem dixere Chaos, rudis indigestaque moles». En este sentido, la elección cultista que hace respecto de los adjetivos no llama la atención, por lo menos en cuanto al significado. *Rudis* significa que ‘está en bruto’, que ‘no está trabajado’ e *indigesta* aporta la idea de ‘confuso’. Si bien los adjetivos hispánicos *ruda* e *indigesta* esconden estos significados históricos, el segundo lo mantiene más oculto. Luego, Covarrubias

realiza una valoración sobre lo expresado asumiendo que «Los poetas fingen aver sido al principio y sin principio». Ahora bien, resulta interesante que el autor plantee que Júpiter ordenó los elementos y les dio su propia forma y cite a Ovidio al respecto:

Ante mare et terras, et quod tegit omnia caelum,
Unus erat toto naturae vultus in orbe
Quem dixere Chaos, rudis indigestaque moles.

Si se piensa en la forma en que Ovidio se refiere a quien ordena el Caos, *deus*, es claro que Covarrubias no está haciendo una consideración fidedigna. Una nota a la traducción al español del Gredos registra la siguiente observación: «Se han propuesto toda clase de soluciones para identificar a este dios, desde el dios estoico hasta el demiurgo platónico o el dios de Aristóteles. Lo único que se puede decir es que se trata de una especie de dios filosófico que plantea un universo más racional. Su función consiste en separar el caos en cuatro regiones y cuatro elementos. En todo caso, parece que la vaguedad de Ovidio es deliberada porque pretende llegar a un número grande de lectores» (Trad. Fernández Corte y Cantó Llorca, 2008: 229).

De alguna manera, si la consignada en la traducción de Fernández Corte y Cantó Llorca es la intención de Ovidio, es reinterpretada por Covarrubias que plantea su distancia con la interpretación pagana e impone de manera contundente su visión cristiana citando la Vulgata.

Todo esto es mentira y como nos enseña el verdadero conocimiento de Dios y de la fe católica, *in principio creavit Deus caelum et terram*, y esto con solo su palabra. Génesis, cap. 1.
Dixose CHAOS a verbo graeco $\chi\epsilon\omega$, cheo, *quod est confundo*,
nihil enim aliud hoc nomine intelligi volunt quam rudem informemque elementorum omnium confusionem.

El «todo» utilizado por Covarrubias refiere no solamente al hecho de que Júpiter sea el responsable del orden sino a toda una concepción del

mundo tras un significante equivalente. Ahora bien, ni siquiera la visión de Ovidio es la primera. La palabra *caos* proviene del antiguo griego *Xáος* que significa «espacio que se abre o hendidura». Por la *Teogonía* de Hesíodo, Zeus es la causa del orden universal y según la Cosmogonía se sabe que el Caos es lo primero y de allí nacen Érebo y la negra Noche y así progresivamente hasta el orden. Ahora bien, Ovidio prefiere no ponerle nombre a este dios encargado de conseguir el orden.

A pesar de que la palabra sea «la misma» la concepción detrás de ella no lo es. «En Hesíodo, la pregunta se dirige a la búsqueda de lo que ya existía al principio. Una comparación con la primera frase del Génesis muestra lo que va incluido o no, en este planteamiento de la cuestión. Comienza el Génesis: ‘En el principio creó Dios el cielo y la tierra’. La diferencia es patente. Hesíodo piensa en la sustancia que existía ya objetivamente al principio; el Génesis entiende el origen como la decisión de una voluntad absoluta que ha hecho lo primero. El Génesis comienza por una acción primera, Hesíodo y todos los griegos después de él, por una primera realidad» (Gigon, 1971: 25).

Hesíodo arranca de la imagen de la cueva del mundo, pero suprime luego mentalmente cielo y tierra. El principio es informe, y, para llegar al principio, hay que prescindir también de estas dos realidades que poseen una forma propia. Y no nos queda más que el espacio entre el cielo y la tierra: es el Caos.

Ahora bien, cuando Covarrubias decide referir a la etimología, propone el origen griego, pero en este vocablo en particular se puede apreciar que *Xáος* para Hesíodo, *chaos* para Ovidio y definitivamente el caos de Covarrubias no son ni parecidos.

ALGUNAS REFLEXIONES

La heterogeneidad de la información que reúnen los distintos artículos lexicográficos trasciende el nivel lingüístico porque en ellos se encuentran

datos no lingüísticos muy dispares que sirven, en muchos casos, como un ancla para consignar las alusiones a Ovidio. En otros artículos, la etimología se reinterpreta a partir de la resignificación de los conceptos definidos y el análisis de las fuentes permite entrar en las diferentes cosmogonías. Los caminos transitados por Covarrubias para el establecimiento de la remisión etimológica, en muchos casos, es tangencial y explora contenidos insospechados.

BIBLIOGRAFÍA

- COROMINAS VIGNEAUX, J. Y J. A. PASCUAL (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos [6 VOLS.]
- EASTERLING, P. E. Y B. M. W. KNOX (EDS.) (1985): *Historia de la Literatura Clásica I. Literatura Griega*. Madrid: Gredos.
- GIGON, O. (1971): «Hesíodo». *Los orígenes de la filosofía griega. De Hesíodo a Parménides* (2ª edición). Madrid: Editorial Gredos. pp. 13-44.
- SECO, M. (2003): *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Gredos.

EDICIONES CRÍTICAS

- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de (1943 [1611]): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Riquer, M. de. Barcelona: Editorial Alta Fulla. 2003.
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de (1994 [1611]): *Tesoro de la lengua castellana o española* MALDONADO, F. Madrid: Editorial Castalia.
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de (2006 [1611]): Edición integral e ilustrada del *Tesoro de la lengua castellana o española* ARELLANO, I. y Rafael ZAFRA. Madrid: Ed. Iberoamericana. Ed. Vervuet.
- HESÍODO. *Teogonía*. (1978): Aurelio PÉREZ JIMÉNEZ y Alfonso MARTÍNEZ DÍEZ (Trads). Madrid: Gredos.
- OVIDIO. *Metamorfosis*. Libros I- V. (2008): José Carlos FERNÁNDEZ CORTE y Josefa CANTÓ LLORCA (Trads). Madrid: Gredos.